



Detalle de la vegetación autóctona en una ladera de Ingenio. (●) M.A.G.P.

Una cuestión de PERSPECTIVA

Conservar la biodiversidad implica actuar en tres niveles: variabilidad genética, las especies y los ecosistemas ■ El Archipiélago es uno de los lugares de la Tierra con más riqueza biológica y un alto nivel de familias endémicas

MIGUEL ÁNGEL
GONZÁLEZ PÉREZ

Todas las personas estamos de acuerdo en que hay que preservar la biodiversidad de nuestro planeta, aunque usualmente la nombramos sin conocer la amplitud de su significado, pero ¿qué es la biodiversidad? El Convenio sobre Diversidad Biológica de 1992 establece que la biodiversidad es la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, comprendiendo la variabilidad genética, la diversidad de especies y la diversidad de ecosistemas. Es decir, que si queremos conservar la biodiversidad no es suficiente con preservar las especies que se encuentran en un determinado ecosistema. Debemos también conservar la diversidad genética que las poblaciones mantienen, y que les es imprescindible para afrontar futuros retos ecológicos, así como los ecosistemas donde estas especies se desarrollan. El archipiélago canario es considerado internacional-

mente como parte de uno de los puntos calientes de biodiversidad, es decir, uno de los lugares de la Tierra con más riqueza biológica y un alto nivel de especies endémicas.

La conservación de la biodiversidad adquiere una perspectiva interesante dependiendo de percepción humana. A la hora de proteger la naturaleza ¿se protege igual a las plantas que a los animales? Nadie duda en la importancia de conservar el lince ibérico, o el lagarto gigante del Hierro. Resulta más difícil convencer a la sociedad de la importancia de establecer medidas para conservar una planta. Esta diferencia se debe por un lado a que en general los animales nos resultan más cercanos y se establece en muchas ocasiones un vínculo afectivo que nos hace desarrollar más empatía y respeto.

Otra cuestión a abordar es la percepción del tiempo en relación con la biodiversidad. Los humanos medimos el tiempo en nuestra escala, es decir, lo

que dura una vida humana. Pero el tiempo evolutivo y geológico se mueven a escalas diferentes, de forma que para lo que nosotros es toda una vida en tiempo geológico no llega a ser ni un suspiro. En este sentido, es muy común oír la frase “lleva aquí toda la vida”, en el sentido que tal planta o animal ha estado en esa localidad desde que se tiene conciencia. Sin embargo, “toda la vida”, asumiendo que se refiere ya desde los primeros colonizadores de las islas que llegaron desde el norte de África, es insignificante si lo comparamos con la edad de las islas. Es decir, utilizando una forma coloquial se podría decir, que los aborígenes “llegaron ayer”. Por lo tanto, biológicamente se puede decir que las cabras y otros mamíferos que trajeron los aborígenes también “llegaron ayer” si lo comparamos con el resto de flora y fauna que estaba presente en las islas de forma natural, y si “lleva aquí toda la vida”. Por todo ello, lo queramos o no, las cabras al

igual que otros mamíferos son especies introducidas. Estas especies han afectado y siguen afectando a la flora y fauna natural y autóctona de las islas. De hecho, las especies introducidas son la principal amenaza de la biodiversidad junto con la actividad humana.

Cuando se han llevado campañas para el control de las cabras asilvestradas mediante abatidas con armas de fuego, debido a la afección y degradación sobre la flora de estas áreas, afectando directamente a especies endémicas y amenazadas; diferentes grupos sociales han puesto el grito en el cielo. Los políticos no han sabido estar a la altura de este reto ambiental, han preferido hacer caso omiso a los científicos y expertos, y se han decidido por otros métodos más costosos, que se prolongan más en el tiempo y son menos efectivos, sin solucionar al final el problema. Esos grupos que critican enérgicamente las abatidas con armas de fuego desconocen o restan importancia a que esas cabras no dejan de ser una especie introducida que está acabando con la flora autóctona y endémica. Eliminar a las cabras asilvestradas de nuestros montes no va a afectar al ganado caprino de las islas. Pero, sin embargo las cabras asilvestradas pueden provocar, más pronto que tarde, la desaparición para siempre de muchos endemismos canarios, ya que se “están comiendo” literalmente la biodiversidad de Canarias.

En Canarias hay experiencias de éxito en control de especies introducidas. El picudo rojo es una especie de coleóptero invasora que infecta a las palmeras, y que desde el continente saltó a Canarias en 2005 afectando a cientos de ejemplares. Después de 10 años y 9 millones se eliminó el picudo, convirtiéndose Canarias en el primer territorio del mundo en el que se erradica el picudo rojo. El picudo rojo afectaba a una especie endémica emblemática de canarias, ya que es considerada como el símbolo vegetal oficial. ¿Por qué se ha invertido tanto tiempo, dinero y medios para eliminar a una especie introducida que afectaba únicamente a una de las más de 600 especies endémicas que tenemos en Canarias? y sin embargo ¿Por qué se permite que otras especies introducidas campen a sus anchas y afecten a una gran parte de la biodiversidad florística de las islas? No he visto, ni leído nada de ningún grupo ecologista, ni asociación en defensa de los animales protestar por el programa elaborado por el Gobierno de Canarias y los Cabildos para erradicar el picudo rojo. Tampoco han existido voces discordantes en la eliminación de las serpientes introducidas en Canarias, para cuya erradicación existe incluso un proyecto LIFE. El problema vuelve a ser una cuestión de perspectiva, para algunos las cabras “llevan aquí toda la vida”, y el picudo “llegó ayer”, pero ambos animales no pertenecen al ecosistema de Canarias.

Los ecosistemas con sistemas muy complejos que ni siquiera los investigadores llegamos a conocer del todo. Debemos tener en cuenta que toda la fauna y flora autóctona presente en los ecosistemas canarios están estrechamente relacionadas, como los engranajes de un reloj. Nadie que no sea un relojero experto quita o añade piezas a un reloj pensando que eso no afectará al funcionamiento. Pues igualmente, en el medio natural no sobra ningún ser vivo, y tampoco hacen falta otros nuevos. La alteración de ese equilibrio que se ha establecido después de millones de años de coevolución y adaptación puede llevar a la extinción de muchos endemismos canarios, algunos incluso por descubrir.